

Mente, ambiente y paz

Recibido para evaluación: 20 de Febrero de 2007
Aceptación: 17 de Abril de 2007
Recibido versión final: 16 de Abril de 2007

Julio Carrizosa Umaña¹

RESUMEN

Usando el concepto de modelo mental, se estudia la influencia de las ideologías dominantes sobre la situación política en Colombia. Se plantea una posible acción política del ambientalismo mediante alianzas con el neoconservatismo populista, el liberalismo pragmático, la ecología política, el etnicismo y lo local.

PALABRAS CLAVES: Conciencia ambiental, Colombia, Límites, Políticas Ambientales

ABSTRACT

Using the concept of mental models a study is made about the influence of dominant ideologies on the colombian situation. A proposal of political action of environmentalism is made by making alliances with the neoconservatism populisms, the pragmatic liberals, the political ecology movement, the etnicism and localist movement.

KEYWORDS: Environmental Conscience, Colombia, Limits, Environmental Politics

*1. Miembro de Número de la
Academia Colombiana de Ciencias
Exactas, Físicas y Naturales*

1. INTRODUCCIÓN



Hace tres años escribí que era evidente que las características biofísicas del territorio colombiano habían favorecido la intensidad y la permanencia del conflicto armado y que, para ser optimistas, había que indagar por aquellas características biofísicas, incluyendo las de carácter estético, que pudieran dar oportunidades a la paz. El gobierno actual en la publicación titulada «2019 Visión Colombia II Centenario» acepta que «...el territorio que tenemos, con una de las geografías más abruptas del planeta... genera dificultades enormes para la provisión de bienes y servicios públicos como seguridad y justicia...». Sin embargo, la solución general que adopta ese documento se fundamenta en considerar el territorio de Colombia como «privilegiado», dotado de «recursos gigantescos e inexplorados», los cuales pueden y deben ser vendidos en los mercados internacionales. Es evidente que en el seno del gobierno, junto a una visión realista de la situación, perdura la visión simple tradicional de la economía neoclásica. Esa doble y contradictoria percepción de la realidad es también común en los medios masivos de comunicación e inclusive en los estudios académicos.

Las múltiples visiones del territorio y de los posibles futuros de la nación se amplían si consideramos las posiciones extremas en la izquierda y en la derecha. En la izquierda marxista, el territorio es un espacio que se debe y puede conquistar y controlar para hacer la revolución. En la extrema derecha, el territorio es característico y fundamental de una situación socioeconómica que se debe conservar como está, a todo costo. En las culturas indígenas y, hasta cierto punto, en las campesinas y en las afrocolombianas, el territorio más que un obstáculo, que un conjunto de recursos mercadeables, que un activo de capital o que un espacio político, es un hábitat, un terruño que se ama porque es un buen vivero. En esta ponencia, procuraré hacer claridad sobre las circunstancias estructurales y funcionales que conducen a estas visiones tan radicalmente opuestas y tan ligadas a las circunstancias del conflicto armado actual. Para hacerlo he escogido considerar las interrelaciones entre mente y ambiente, interrelaciones que apenas comienzan a explorarse en los estudios ambientales.

Para concentrarme en estas interrelaciones utilizaré el concepto amplio de modelo mental (van Dijk, 1983, 98), como una «interfase entre representaciones socialmente compartidas y prácticas personales...». Según Theo van Dijk y otros representantes de las ciencias cognitivas, los modelos mentales son «esencialmente personales y subjetivos...», representaciones en la memoria de acontecimientos vividos y de episodios e ideas sobre las cuales se ha escuchado o leído. Entre los diferentes tipos de modelo mental, van Dijk distingue los «modelos de contexto» y los define como «el evento comunicativo o situación en que el discurso corriente se produce o se recibe». Al ampliar la noción de «situación» a lo ambiental y a lo territorial, nos enfrentamos a la influencia que todo lo que lo rodea tiene en la construcción del modelo mental de cada individuo.

El uso del concepto de modelo mental proporciona claridad a otro concepto muy usado entre los psicólogos cognitivos, el de filtro de información, o sea la capacidad que tiene todo ser humano de concentrar su atención en una porción de la complejidad que lo rodea. Los modelos mentales actuarán, entonces, como un conjunto estructural de filtros que seleccionan, casi automáticamente, la porción de la realidad que se desea considerar. Esta idea coincide con algunas de las afirmaciones de la corriente de psicología económica, según la cual, el cerebro selecciona el camino menos complicado para aproximarse a la realidad; un conjunto de filtros ya establecido, facilitaría esta tarea. Coincide también con los estudios recientes del neurocientífico Marcel Just sobre el poder del «cerebro visual», como la capacidad desarrollada en los humanos, desde épocas de cazadores y recolectores, para dar un vistazo a un gran paisaje y captar los más leves movimientos. Según otro neuropsicólogo contemporáneo, Jack Parksepp, este tipo de actividades seleccionadoras se explican por la existencia de un «circuito de búsqueda» relacionado con las actividades de exploración y de ganancia y controlado por la existencia de dopamina. En lo filosófico esta idea coincide con una serie de pensadores relativistas, de los cuales el más sobresaliente es Nietzsche, con sus aportes sobre el perspectivismo y los más actuales corresponden con las líneas fenomenológicas, especialmente con Merleau-Ponty y con Bachelard.

En este contexto el concepto de modelo mental facilita la comprensión de una pluralidad de visiones de nuestro entorno que, al situarlas política y administrativamente, se convierten en una pluralidad de visiones del territorio en guerra, como lo describíamos inicialmente. Es natural que quienes consideren el territorio de Colombia lo hagan desde sus propias perspectivas, enfocados

desde sus propios puntos de vista, enmarcados y transformados por los límites y los filtros de sus propios modelos mentales. Es importante señalar que esto se realiza no solamente en los modelos mentales ilustrados, académicos, educados o politizados, sino en cualquier cerebro lego o ausente de educación, que no haya estado completamente aislado de las experiencias y de los discursos que caracterizan la realidad colombiana. En la construcción de modelos mentales tanto valen las estrategias ilustradas de los jardines infantiles, como la historia sagrada de las parroquias o la experiencia del hambre, de la violencia o del desplazamiento, lo que varía son los colores y las características ópticas de cada conjunto de lentes y filtros que modifican la realidad. Políticos, empresarios, generales, profesores, artistas, escritores, profesionales, amas de casas, técnicos, vendedores, secretarios, obreros, soldados, desempleados, guerrilleros, narcotraficantes, delincuentes, adultos y niños, mujeres y hombres, todos vemos la realidad y en la realidad, el territorio colombiano desde nuestros propios modelos mentales.

Es importante tener en cuenta que estos modelos mentales son también de carne viva, no se realizan en lo espiritual, tienen siempre una estructura orgánica tangible y medible, ligada inexorablemente a lo no orgánico por flujos de energía y de materia y, por lo tanto interrelacionada con los ecosistemas y con el territorio. No son solamente las neuronas y los neurotransmisores los que ordenan estos flujos, es, también el resto del organismo de cada cual, con todas sus fortalezas y debilidades, sus genes, sus hormonas y sus músculos. El ambiente físico y biótico, orgánico e inorgánico interactúa con cada organismo y es, a la vez, sujeto y objeto para cada individuo. Objeto de sus creaciones, deposiciones y agresiones y sujeto que establece límites, que origina catástrofes y que, también proporciona alimentos y otros recursos materiales y, sobretodo, símbolos, movimientos, colores y formas, paisajes que ilusionan y generan fantasías y deseos.

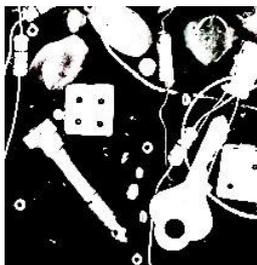
A lo largo de la historia de la ciencia, se ha tratado de explicar el comportamiento de los humanos explorando unas veces las características espirituales, otras, las materiales de cada cual y, en ocasiones, las espirituales y materiales de su entorno. En el tema de esta ponencia, la relación entre mente, ambiente y paz en Colombia, sería imposible introducir un estado del arte de la discusión, pero el concepto de modelo mental nos facilita, por lo menos, aclarar su complejidad y denunciar la simpleza de quienes tratan de afrontar semejante problema desde los dogmas. Monod propuso dos conceptos, el azar y la necesidad, como síntesis de una parte de la explicación. Herbert A. Simon develó a la diosa razón, haciendo ver sus limitaciones. Gregory Bateson aportó la idea de ecología de la mente para lograr una visión más completa de los factores ideológicos en competencia que agregan variedad al comportamiento humano. Jon Elster distingue informaciones, emociones, deseos y creencias en sus análisis de la racionalidad y la irracionalidad. Instintos, genes, hormonas, alimentos, energías, ecosistemas, sociedades, culturas, ilusiones, razones, pasiones, intereses, mimesis, consensos, solidaridades, leyes; es imposible negar la influencia de todo esto en el comportamiento de políticos, generales, paramilitares, narcotraficantes y guerrilleros, cada cual dotado de un cerebro, el organismo más complejo en la naturaleza, capaz de optimizar decisiones, pero también susceptible a ligamentos y a obsesiones que lo apartan de lo razonable.

Desde el pensamiento ambiental complejo, profundo y amplio, ético y estético, dinámico, capaz de ver interrelaciones y de respetarlas, podemos aportar tantos elementos para comprender la guerra como posiciones para solucionarla. Entre ellos nos concentraremos en el concepto de conciencia ambiental y en el uso de nuevos instrumentos metodológicos que están siendo desarrollados en ámbitos interdisciplinarios innovadores como la psicología ambiental, la psicología ecológica, la economía socioecológica y las ciencias de la sostenibilidad. Uno de los fundamentos principales en estas líneas cognitivas es el reconocimiento de la existencia de límites.

2. LOS LÍMITES HUMANOS Y LA CONCIENCIA AMBIENTAL

Considero que en la formación ambiental se debería dar prioridad a la comprensión y uso de estos dos conceptos, fundamentales en nuestro pensamiento. En la noción de sustentabilidad reconocer la existencia de límites es fundamental, las técnicas de manejo sostenible de los recursos reconocen la existencia de límites en la disponibilidad de estos recursos, inclusive en recursos relativamente renovables, como los árboles o los peces; en los modelos de desarrollo sostenible fuerte se trata de ceñir o de modificar los procesos de desarrollo según los límites del capital natural de cada país o territorio. Una de las principales características de la conciencia ambiental es la importancia que se confiere al concepto de patrimonio ecológico, en el cual se recuerda que el





planeta es finito y que esta finitud se reproduce en cada ecosistema, en donde la pérdida de un solo elemento o de una sola interrelación puede, teóricamente, conducir a su transformación. En esta concepción la conciencia ambiental difiere fundamentalmente de otros tipos de conciencia, en los que es posible maximizar cualquier elemento hasta el infinito. Esta última posición es común en el pensamiento occidental a partir de la Ilustración, gracias al poder infinito que se confiere al mercado y al potencial de reacción de la ciencia y de la tecnología. Mantener una actitud optimista sobre la posibilidad de sobrepasar cualquier limitación en la oferta de recursos es condición necesaria para que funcionen los modelos de competencia y apertura.

En Colombia, como lo he detallado en escritos anteriores, la extrema complejidad del territorio, favorece las visiones optimistas e ilimitadas que han prevalecido en estudiosos y políticos. Los dogmas implícitos en esas percepciones optimistas tienen raíces en el pensamiento utilitarista y se presentan tanto en el pensamiento marxista como en el liberalismo neoclásico. En la actualidad el llamado consenso de Washington, apoyado en la línea más shumpeteriana del neoliberalismo, ha conducido al país a posiciones extremas en las cuales el gobierno alienta esperanzas ilimitadas sobre la posibilidad de encontrar y vender en el mercado internacional «recursos gigantescos e inexplorados», como se describe en un documento reciente de la Presidencia de la República y de Planeación Nacional. En esas políticas el gobierno colombiano sigue las estrategias planteadas por Shumpeter hace casi cien años, cuando insistía en que lo importante era convencer al mayor número de personas de que podían ser empresarios exitosos, para que la selección natural pudiera escoger aquellos pocos capaces de competir en los mercados globales. Cuando se acoge el modelo neoclásico-neoliberal es necesario olvidar límites y esperar, rodeado de un optimismo infinito que uno sea el elegido y que sean pocos los perdedores. Desde el pensamiento ambiental es imposible aceptar esos optimismos y esa es una de las razones detrás de su poca influencia política en occidente, hemos sido formados en una cultura de lo ilimitado. En Colombia especialmente, la complejidad y la belleza del territorio ha sido mal interpretada y reducida a términos económicos, como un país que, necesariamente, debe tener unos inmensos recursos económicos y que solamente es necesario explorarlos para descubrirlos, ingenuidades tales no se escribían en el gobierno desde tiempos de Colón y de Jiménez de Quesada.

Un campo poco tenido en cuenta por el ambientalismo es el referente a los límites humanos. Los argumentos que llevaron a la construcción del concepto de límites físicos globales, con todas sus referencias a la finitud del planeta tierra y a la fragilidad de sus procesos fundamentales, se detuvieron cuando el neoliberalismo anotó la existencia de las posibilidades ilimitadas del mercado, la ciencia y la tecnología. Sin embargo estos tres instrumentos, aparentemente universales, en realidad dependen de la capacidad de cada individuo y de cada grupo de seres humanos y, están naturalmente, limitados por las características de todos y cada uno de los miembros de esta especie. He recordado en un escrito anterior algunos de estos límites: no podemos ver ni oír por encima y por debajo de ciertas frecuencias de onda, en lo cual somos inferiores a varias otras especies animales, no podemos movilizarnos tan rápido como varios de los mamíferos, para no hablar de las aves, nuestro olfato tiene límites más estrechos que los de los perros y los gatos y ni siquiera sabemos las limitaciones del tacto y del gusto. Algunas de estas limitaciones varían de persona a persona y de cultura a cultura, hay individuos que pueden correr los cien metros mucho más rápido que el 99.9% de los habitantes del planeta, los habitantes del ártico pueden distinguir once colores diferentes en lo que el resto de los humanos llamamos blanco, los indígenas del Amazonas reconocen por el olor la tribu de quien ha pasado por un sendero en la selva.

Gran parte de los inventos modernos fueron realizados para superar estas limitaciones básicas; algunos de nosotros, si tienen los fondos suficientes, pueden volar, ver las radiaciones infrarrojas o escuchar a través de las paredes. Algunos de los conocimientos tradicionales también se dirigen a enfrentar estas debilidades de la especie: las drogas alucinógenas nos abren vías para introducir la fantasía en nuestras vidas o nos ofrecen energías adicionales para aguantar trabajos y velocidades inesperadas. La necesidad de competir a todas horas, en todos los lugares, exige olvidar nuestros límites de horas de trabajo y colocar el trabajo por encima de la familia, por ejemplo, y muchas veces estos límites solo pueden superarse con el consumo sistemático de cocaína o de drogas sintéticas que aumenten nuestra capacidad de trabajar sin dormir o de olvidar todo lo que no sea referente al trabajo. Sin embargo la enorme mayoría de nosotros todavía exige al menos seis horas de sueño y un día de descanso a la semana para dedicarlo a otros temas.

Otras limitaciones se pueden encontrar en publicaciones especializadas: no podemos sobrevivir

en el espacio vacío mas de treinta o sesenta segundos, tampoco podemos sobrevivir sin respirar más de tres o cuatro minutos. Morimos si estamos expuestos durante varias horas a temperaturas por encima de 48 grados centígrados o por debajo de 0 grados. Si no bebemos agua morimos de sed en tres o cuatro días. Si no comemos moriremos en las próximas seis semanas.

Pero los límites más peligrosos son los menos conocidos y los que varían de persona a persona. Entre ellos los límites de la mente de cada cual y los límites de su conciencia. Desde 1956 se sabe que los seres humanos no pueden memorizar mas de siete mas o menos dos cosas. Se sabe, también, que algunos humanos sobrepasan este límite agrupando información. Conforme se conoce más sobre el cerebro humano se sabe también sobre los límites que pueden tener algunos cerebros o grupos específicos de cerebros debido a razones genéticas, fisiológicas o culturales, incluyendo entre estas últimas las ambientales y las impuestas por el mismo individuo, consciente o inconscientemente, sobre su propio cerebro. Científicos como MacGinn y Nagel insisten en que las limitaciones fisiológicas de nuestros cerebros siempre evitarán que conozcamos sus vínculos con lo que llamamos conciencia.

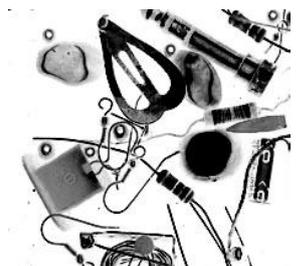
En mi libro sobre Colombia hice una síntesis de lo que se conocía hace tres años sobre la forma como los factores ambientales y los factores genéticos influyen sobre cada cerebro e hice énfasis en como estos factores podrían tener efectos decisivos en el caso del conflicto colombiano. Hoy se sabe mucho más de como factores como la mala nutrición o la contaminación influyen de diferentes formas en la agresividad y acerca de la existencia de situaciones genéticas que explican las conductas arriesgadas. Se conocen también más datos acerca de la situación de desnutrición y, a pesar de la disminución de los indicadores de homicidios, nos sorprende y horroriza la persistencia de la violencia ejercida sobre los niños y sobre otros grupos débiles, como los indígenas y los negros, el desplazamiento de más de dos millones de personas y la persistencia del conflicto, luego de tres años de guerra intensa y sin cuartel, en la cual se han aplicado todas las políticas aconsejadas por una visión reduccionista del enfrentamiento, según la cual bastaba fortalecer la autoridad del Presidente y de las Fuerzas Armadas para obtener la rendición y la pacificación.

Aun cuando muchos todavía insisten en que lo que se necesita es más de lo mismo, pienso que la experiencia de estos tres años también puede dar lugar a una reflexión sobre otras interpretaciones, las que ven el conflicto y las varias violencias como producto de muchas causas, no solamente de la debilidad de la autoridad de y la consecuente impunidad y para suscitar esa reflexión es que propongo en este Seminario una nueva intervención del ambientalismo complejo en esta cuestión fundamental para todos.

Desde el ambientalismo complejo es más fácil comprender la violencia multicausada, producto no solo de la falta de autoridad sino de circunstancias objetivas y características de cada persona, de cada grupo y de cada territorio. Pero para comprender es necesaria la colaboración de varias disciplinas y de ahí este llamado, en este Seminario. Muchas de estas causas están ligadas a los límites y a la conciencia de los límites humanos y una buena parte de estos límites solo se comprenden a partir de ciencias de la salud, especialmente de las que estudian el cerebro y de ciencias de la conciencia y el espíritu, especialmente de aquellas que estudian las ideologías y, desafortunadamente, en muy pocos escenarios estas ciencias pueden dialogar. Este es uno de ellos.

Como lo argumenté hace tres años pienso que en el país hay tres tipos de conjuntos de procesos que conducen hacia la insostenibilidad de la Nación y que el conflicto armado y el narcotráfico son apenas síntomas de ese avance hacia desastres mayores. Conjuntos de procesos ecológicos que tienen que ver con la gran complejidad de las estructuras biofísicas y con el poblamiento y consecuente deterioro de esas estructuras; conjuntos de procesos socioculturales caracterizados por situaciones extremas de marginación, violencia y corrupción y conjuntos de procesos económicos y políticos que tienden aceleradamente hacia la concentración del ingreso y del poder en unos pocos ganadores y hacia el empobrecimiento y la humillación de millones de perdedores.

Estos conjuntos de procesos se han ido construyendo a lo largo de la historia de la república, debido a multitud de causas, entre las que sobresalen las relacionadas con la ignorancia acerca de los límites estructurales y la falta de conciencia de los límites funcionales creados por los mismos procesos. Me refiero a posiciones ingenuas en las que se pretende, por ejemplo, ignorar



la pobreza de la mayoría de los suelos del país, las características ecológicas marinas que inciden en la escasez de los peces en nuestros mares, las pocas posibilidades de encontrar más petróleo o la propiedad extranjera de los recursos carboníferos y a posiciones dogmáticas en las que se asegura que todos los colombianos pueden ser empresarios exitosos, escondiendo los límites establecidos por las distorsiones de los mercados, por los rendimientos crecientes de las grandes empresas y por el refinamiento de las tecnologías, y se pretende solucionar la injusticia social solamente con la igualdad de oportunidades, haciendo caso omiso de los límites generados por la desnutrición, el racismo, y el amiguismo y por la influencia de la estratificación social, y las cadenas de violencia familiar en las posibilidades de cada modelo mental.

Estas ignorancias, ingenuidades y dogmatismos generan formas de conciencia alejadas de la realidad colombiana, causantes de humillaciones y decepciones masivas, generadoras de desconcierto y de violencia. En el segundo punto de esta ponencia profundizaremos en la influencia de algunas ideologías en esta situación.

3. CONCIENCIAS AMBIENTALES Y CONCIENCIAS DOGMÁTICAS

En el lenguaje coloquial colombiano, es común la queja sobre la falta de conciencia en los temas sociales. Preguntar si alguno tiene o no conciencia de una injusticia es una forma muy utilizada para iniciar alguna discusión. ¿Tiene usted conciencia de lo que está haciendo?. En esta pregunta el lenguaje es sabio al poner en duda la objetividad de la conciencia de cada cual. Al formar parte de los modelos mentales la conciencia puede evitar ver partes de la realidad y este evitar puede corresponder a alguna estructura o a alguna posición funcional. El individuo puede estar ya lisiado y realmente no puede ver el mendigo que se aproxima o, viéndolo, puede adoptar una posición ideológica conducente a no querer verlo. Al hacerlo adopta una conciencia dogmática.

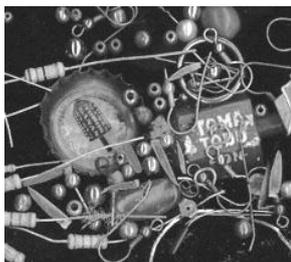
Las conciencias dogmáticas agregan filtros a otros ya existentes en el modelo ambiental individual. Filtros generados por las ideologías que deforman la realidad, substrayendo o agregando elementos que son indispensables para que los dogmas sobrevivan. En lo político los dogmas pueden ser de izquierda o de derecha, racionalistas o religiosos. Sus características principales son su ausencia de flexibilidad, su falta de respeto por las ideas de los otros y su insistencia en pretender explicar toda la realidad, no importa su mayor o menor complejidad.

Como lo he argumentado en escritos anteriores, las conciencias ambientales, especialmente las conciencias ambientales complejas, al contrario de las dogmáticas, se caracterizan por aproximarse a la realidad con visiones amplias y profundas, en tener conciencia de sus propios dogmatismos éticos y estéticos, en ver interrelaciones, en ver la realidad dinámicamente y en respetar las visiones de los otros.

En el conflicto armado colombiano y en sus fundamentos territoriales se enfrentan, por lo menos, dos formas de conciencia dogmática: el neoliberalismo democrático representativo y el marxista leninista. Frente a estas dos corrientes otros tipos de conciencia tienen mucho menor presencia, ni siquiera las conciencias religiosas, también dogmáticas, alcanzan a tener fuerza suficiente para mediar en el conflicto, menos aún lo que denominamos conciencias ambientales. Nuestro papel es, entonces, uno cognitivo, el de ayudar a aclarar la situación.

Para esto en esta ponencia quiero avanzar ante este auditorio en algunas consideraciones sobre las formas en que toma la conciencia dogmática utilitarista, neoclásica y sus efectos sobre el conflicto colombiano.

En el modelo utilitarista, neoclásico, neoliberal, todo vale para crear ilusiones que impulsen la competencia, el sacrificio voluntario de los perdedores y el voto de la mayoría esperanzada. Shumpeter, el inventor del concepto de empresario innovador, al iniciarse el siglo XX ya había anotado como, a pesar de que las innovaciones son producidas por una minoría de «cerebros supranormales» con «capacidades supranormales para el trabajo», el sistema ha establecido premios tan «espectaculares» que impulsan la actividad de vastas mayorías que «reciben, a su vez, compensaciones muy modestas o nada o menos que nada, y a pesar de ello hacen todo lo posible pues tienen los grandes premios delante de los ojos y sobrestiman sus probabilidades de hacerlo igualmente bien». John Elster, comentando las teorías de Shumpeter recuerda que: «las expectativas excesivamente optimistas aseguran que una gran cantidad de individuos entren en competencia, de manera que el material sobre el cual debe actuar la selección –por parte del mercado o algún otro mecanismo de selección– es lo más amplio posible y el individuo elegido lo



mejor posible. Entonces, los perdedores no contribuyen en nada: solamente son el subproducto incidental de la selección. Por el contrario, los ganadores son aquellos cuyas expectativas resultan, ex -post, no haber sido demasiado optimistas: son los individuos a los que se refiere Shumpeter.» (Elster, 1997. p. 109)

Es en ese mundo de pocos ganadores y muchos perdedores en donde compiten los empresarios, científicos, técnicos, empleados, obreros y campesinos colombianos que se embarcan en las naves de la competencia, el desarrollo tecnológico y la innovación. El gobierno ha actuado en forma coherente con las teorías shumpeterianas al promover imágenes optimistas y «premios espectaculares», corresponde a la academia presentar imágenes más realistas y construir estrategias que induzcan prudencia y sensatez en el mundo intelectual. No solamente para disminuir el número de perdedores, sino para alentar el proceso de selección temprana de aquellos «supranormales» que sí pueden competir en la globalización.

Una de estas estrategias es la consideración del papel del azar en estos procesos que, a la luz de la economía neoclásica tienen características mecánicas continuas y obedecen automáticamente a la maximización masiva de los ingresos monetarios. W. Brian Arthur, estudioso de la historia de la tecnología empresarial, profesor en Stanford, ha anotado las varias fallas de ese modelo, especialmente las fundamentadas en la utilización de ecuaciones de primer orden, las cuales conducen a un solo punto de equilibrio sin consideración de la posibilidad de varias soluciones. Elster, comentando los modelos de Winter, agrega que en la vida real existen límites, entre ellos el azar, que impiden que quien tome las decisiones pueda saber cual es la óptima y, por lo tanto la maximización, la cual supone regresiones infinitas, es reemplazada por la aceptación de situaciones «satisfactorias». Elster concluye que: «*Como siempre los resultados de la búsqueda y de la imitación son solo estocásticos: una gran inversión en R&D puede producir poco, y una pequeña inversión puede dar excesivas ganancias, dependiendo de la suerte*». Brian Arthur extiende argumentos semejantes analizando toda la cadena empresarial: «*En el mundo real, si varias firmas de tamaños similares entran al mercado al mismo tiempo, pequeños eventos fortuitos- ordenes inesperados, encuentros accidentales con compradores, genialidades gerenciales- ayudarán a determinar cuales logran las primeras ventas y, a lo largo del tiempo, determinarán que firma domina el mercado.*»²

Así como no es cierto que el país tenga recursos marinos inmensos aún desconocidos, tampoco es cierto que podamos ganar en los mercados internacionales con simplemente mejoras graduales en la educación o construyendo más carreteras. En el modelo actual el dinero y el poder tienden a concentrarse en aquellos que han seguido ciertos caminos y han gozado de ciertos azares. No basta portarse bien, entrar a una carrera técnica, aprender inglés, ser transparentes y asegurar la estabilidad de los inversionistas. Por mucha inversión extranjera que venga, siempre los perdedores serán tantos que no alcanzará ningún presupuesto social para satisfacer sus necesidades básicas.

Desde un punto de vista ambiental biofísico la tragedia es aún mayor si se considera que en estas carreras ciegas es muy probable que se pierda y se deteriore irreversiblemente el patrimonio ecológico. Esto ya está ocurriendo en el Chocó, en las áreas de explotación minera de todo el país, y está a punto de ocurrir en la actual frontera agropecuaria y en los ecosistemas boscosos y húmedos. Bajo el concepto de desarrollo sostenible, plenas las ilusiones del libre comercio y confiados en las posibilidades ilimitadas del modelo empresarial, se está transformando actualmente la legislación ambiental para facilitar lo expresado por el documento titulado 2019: que nuestros ecosistemas puedan ser vistos legalmente solo como conjuntos de recursos económicos que deben ser vendidos rápidamente para aumentar el Producto Bruto Nacional.

3. EL PAPEL DE LA CONCIENCIA AMBIENTAL: ALIANZAS PARA VOLVER A LA REALIDAD

Finalmente unas pocas palabras sobre el papel de aquellos que optan por una conciencia ambiental. ¿Cómo hacer valer la percepción del territorio colombiano como un buen sitio para vivir, no como un conjunto de grandiosos e ignorados recursos económicos? ¿Cómo convencer a la nación de que nunca podrá Colombia ser como la Florida? ¿Cómo convencer a la guerrilla de que nunca podremos ser como Cuba? ¿Cómo evitar que se pierdan varias generaciones y gran parte del patrimonio ecológico en empresas destinadas al fracaso? En una frase, ¿Cómo inducir el realismo en el país?

2. Brian Arthur, *Increasing Return and Path Dependence*. 1999 The University of Michigan Ann Arbor.





Hacer tomar conciencia de los límites no es tarea agradable ni actividad aceptable en la cultura occidental. Algo puede hacerse, sin mucho peligro, desde las ciencias de la salud, las más cercanas a la certeza sobre los límites humanos. A los estudiosos del cerebro: neurólogos, psicólogos económicos, psicólogos ambientales, ecopsicólogos, profesiones todavía incipientes en Colombia les tocará gran parte de la tarea. Otras labores de convencimiento podrán ser posibles si se desarrolla la economía ecológica y la ecología política o si nos terminamos de inventar la economía socioecológica.

Pero, es también cierto que el ambientalismo no puede reducirse a la crítica de la situación. Pienso que desde la conciencia ambiental compleja y en el proceso de volver a la realidad, hay varias cosas que tenemos la obligación de decir y varias alianzas que debemos suscitar. La crítica a la sociedad de consumo ilimitado y las preocupaciones por el deterioro ambiental y por el enorme número de perdedores aparecen también en otras líneas filosófico-políticas, las cuales debemos conocer para estudiar la posibilidad de uniones temporales.

Algunos de los padres del neoconservatismo, como David Riesman fueron los primeros en denunciar el hedonismo consumista y en criticar a la sociedad norteamericana (Riesman, 1965).

En esa línea, Christopher Lasch, filósofo norteamericano muerto hace pocos años, promotor de lo que él llamaba una democracia abiertamente populista y localista, insistía en que el liberalismo actual al *«sobrepasar el sentido natural de los límites humanos había buscado abrir posibilidades sin fin de avance y educación individual, pero lo había hecho al costo de virtudes democráticas que antes habían sido inculcadas en las comunidades locales, virtudes de clase media, como la moderación, un sentido de límites y un conocimiento de la imposibilidad de escapar de la tragedia en nuestra vida... al prometer el progreso, la meritocracia, la cosmopolitización y la cientifidad el liberalismo había hecho necesaria - la secesión de los exitosos en nombre de la libertad individual y el abandono de los menos afortunados a cambio de enclaves de estilos de vida en donde las élites puedan vivir en un aislamiento confortable»* (Deneen, 2004)

Dudas semejantes se encuentran en lo que se ha venido llamando el liberalismo pragmático. Uno de sus promotores, el filósofo contemporáneo Gary Gutting, entiende el pragmatismo como una forma de maximizar tanto el naturalismo como el realismo sin caer en afirmaciones o negaciones metafísicas y presenta al liberalismo pragmático como adhiriendo a las posiciones humanísticas de la ilustración pero rechazando *«su fe loca en que, una vez eliminadas las autoridades externas, la naturaleza humana progresará inmediata y seguramente a lo largo del camino hacia la felicidad final»*. (Gutting, 1999). Gutting señala, entre otros a Richard Rorty y a Alasdair MacIntyre como fundamentos de esta posición, en la cual insiste en que comparte con el liberalismo político su compromiso con la libertad humana pero no toma posiciones sobre como debe entenderse esa libertad o sobre cuales son los mejores métodos para alcanzarla. Pienso que el liberalismo irónico de Rorty, el cual debe siempre reírse un poco de las palabras sagradas de los mitos, y la crítica de MacIntyre al concepto de utilidad, en la cual asevera que es una ficción moral en tanto trate de asegurar la felicidad de la humanidad, son posiciones y argumentos de gran importancia para debilitar el gran esquema del neoliberalismo utópico que domina la escena política colombiana.

En la ecología política y en el neomarxismo ambientalista encontramos dos temas que nos ayudan en la conformación de esta alianza multiideológica. Me refiero a la develación del ambientalismo y el ecologismo raizal de las comunidades pobres y de los obreros industriales y a las propuestas sobre la necesidad de generar alianzas ambientales con estos grupos alrededor del tema de libre comercio. Los estudios de Martínez Alier sobre las rebeldías ecológicas de las comunidades latinoamericanas y los análisis de O Connor sobre el capital natural del terroir francés se unen a los trabajos de Escobar sobre las comunidades negras, a los estudios de Gonzáles y de Cárdenas en el IDEADE sobre la racionalidad ambiental de los campesinos en los Andes y los varios análisis hechos en relación a la persistencia de prácticas prehispánicas de manejo ecosistémico, para conformar un interesante panorama de soluciones que llegan desde lo local, lo pobre, lo étnico y lo comunitario.

La gravedad de las consecuencias de la aplicación de la *«fe loca»* del neoliberalismo utópico en la vida diaria de los perdedores del campo y la ciudad y en el patrimonio ecológico, justifica reflexionar sobre las coincidencias de pensamiento entre tan diversas líneas ideológicas. Parece existir, de hecho, una alianza tácita en la que el neoconservatismo populista, el liberalismo pragmático, la ecología política, el etnicismo y el localismo coinciden en recomendar alternativas

con los más pobres y a los más marginados, alrededor de palabras mágicas como esperanza, realidad, dignidad, terruño y respeto. Nuestra responsabilidad, como ambientalistas, es hacer explícitas y realizar esas alianzas en el campo político.

5. BIBLIOGRAFÍA

- Arthur, B. 1999. Increasing Return and Path Dependence. The University of Michigan Ann Arbor.
- Deneen, P. 2004. J. Christopher Lasch and the Limits of Hope. First Things 148. Páginas 26- 30
- Elster, J. 1997. El Cambio Tecnológico. Gedisa, Barcelona
- Gutting, G. 1999. Pragmatic Liberalism and the Critique of Modernity. Cambridge University Press. Cambridge. U.K.
- Riesman, D. 1965. Abundance for What. Doubleday Anchor Book Garden City. N.Y.
- Arthur, B., 1999. Increasing Return and Path Dependence. The University of Michigan Ann Arbor



